

Características específicas del desarrollo en la primera infancia.

Autora: Lic. Mariana De Mathía.

Introducción

El propósito de este trabajo es presentar a los alumnos las características generales del desarrollo en la primera infancia e identificar aquellas específicas de este momento del desarrollo.

Desde el comienzo de nuestras clases enfatizamos la importancia de pensar *el desarrollo* como un patrón de cambio o movimiento progresivo que comienza en la concepción y continúa a lo largo de la vida. Este patrón de cambio es complejo porque es producto del interjuego de los procesos del crecimiento, la maduración y la experiencia. Concebimos el desarrollo entonces como el complejo entramado de cambios que transforman un ser vivo en un ser humano; la Psicología Evolutiva apela a conceptualizaciones de distintas teorías para dar cuenta de esta complejidad.

En las clases previas, caracterizamos cómo intervienen los procesos del desarrollo desde la concepción, consideramos que existe una “lógica biológica” característica del organismo humano, esto es: una cierta organización y un calendario madurativo que indican el momento en que ciertas adquisiciones son posibles. También subrayamos que la posibilidad de esta

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

concreción está moldeada por las interacciones del sujeto con el medio. Esta organización propia de la especie humana está regida por una serie de principios biológicos abiertos a la influencia del ambiente, dentro de ciertos márgenes posibles.

En esta misma línea y ahora centrándonos en la *primera infancia*, partiremos del interrogante: ¿cómo intervienen el crecimiento, la maduración y las interacciones en este momento evolutivo? en particular, el papel de los padres en la crianza y su importancia en el desarrollo infantil. En estos momentos iniciales, los procesos madurativos se encontrarán inicialmente más ceñidos a nuestro código genético - esta organización biológica mencionada - para luego, con la aparición de las primeras adquisiciones y el constante intercambio entre el infante y su entorno, darán lugar a que el desarrollo se materialice.

En este trabajo, partiremos de consideraciones generales acerca de la primera infancia; en segundo lugar, presentaremos las características específicas del desarrollo en la primera infancia y aportes de diversos autores para comprenderlas. Finalmente, abordaremos aspectos centrales del desarrollo infantil en este momento evolutivo, con una breve referencia situación de la primera infancia en la Argentina.

La primera infancia.

Para presentar este momento del desarrollo apelamos a autores del campo de la Psicología del Desarrollo, sus aportes brindan una perspectiva de la cualidad de los cambios característicos de la primera infancia y no se restringen a sólo a considerar el criterio de la variable edad para delimitarla.

La perspectiva de Jesús Palacios (1999) se basa en los principios del modelo organísmico (el individuo concebido como activo, el cambio visto como propiedad de los organismos y como proceso permanente, etc.), en este modelo se apoyan las conceptualizaciones usadas por este autor para explicar el desarrollo. Por otro lado, Philip Rochat (2004) enriquece el conocimiento de este momento evolutivo con sus investigaciones; éstas se centraron sobre la acción, la percepción y el desarrollo cognitivo en los bebés.

En cuanto a la delimitación del período, Palacios y Mora (1990) ubican la primera infancia en torno a los dos primeros años de vida. Rochat, desde una perspectiva funcional, se refiere a la primera infancia como el período del desarrollo que va desde el nacimiento hasta el inicio del andar autónomo.

Estos autores hacen hincapié en describir que el crecimiento que se produce en la primera infancia es tanto *estructural* como *funcional*, es decir, los cambios se refieren a la anatomía y también a la conducta del niño.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

Al analizar la bibliografía, identificamos un aspecto central en el tratamiento de este momento del desarrollo: se potencia la idea de pensar la *primera infancia* como un período de juego, aprendizaje, experimentación, exploración, de adquisiciones motoras, cognitivas y emocionales, y ya no como un período de fragilidad. Es decir, se enfatiza la actividad del sujeto infantil y la cualidad de sus construcciones y ya no se caracteriza el cambio en términos de lo que aún no se ha logrado.

La primera infancia: características específicas

Agrupamos las características específicas del desarrollo en la primera infancia en torno a tres ejes:

- El desarrollo motor, centrado en el progresivo control postural.
- El desarrollo emocional, en el proceso de adquisición de autonomía psíquica
- Desarrollo intelectual, caracterizado por el tránsito de lo motor a lo representativo.

Subrayamos que el desarrollo infantil evidencia la estrecha interdependencia entre estos tres ejes.

El desarrollo motor en la primera infancia:

En cuanto al desarrollo motor, se observa un progresivo control corporal; este logro obedece a la maduración que se da en el cerebro del niño, fenómeno que condiciona y posibilita los progresos en la motricidad y su paulatino control. Específicamente, en cuanto al desarrollo motor en la primera infancia, inicialmente los movimientos del niño son incontrolados y no coordinados, y sobre el final de esta etapa observamos que el niño logra movimientos voluntarios y coordinados.

Como ya planteamos en las primeras clases, estos cambios no son anárquicos sino que están regulados por principios o leyes del desarrollo, referidos a: la dirección de la maduración, la subordinación funcional, la diferenciación y al ritmo de crecimiento en tanto asincrónico y discontinuo. Estos cinco principios que rigen el desarrollo se expresan de manera particular a lo largo de todos los momentos evolutivos que vamos a trabajar. En relación a esta última ley, cabe subrayar que en la primera infancia este proceso continuo y progresivo de crecimiento se acelera, las curvas de crecimiento muestran por lo tanto un perfil más vertical. En períodos posteriores, se observa una disminución de la velocidad, tanto en altura como en peso.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

La génesis de la motilidad voluntaria se inicia en el área cerebral cortical específica, estimulando las neuronas motoras espinales a través de las vías corticoespinales específicas (haces piramidales). Esto se convierte en la condición necesaria pero no suficiente para el logro del movimiento voluntario. Para que esta adquisición sea posible es indispensable el despliegue de este equipamiento biológico del sujeto en interacción con el medio.

Este control y coordinación motora se logra en dirección céfalo caudal y próximo distal. La primera implica que se controlan antes las partes del cuerpo que están próximas a la cabeza, y luego ese control se extiende hacia abajo.

La próximo distal muestra que se controlan antes las partes más próximas al centro del cuerpo que las más alejadas. (La articulación del codo se controla antes que la de la muñeca, que se controla antes que las de los dedos).

El cuanto al desarrollo esperable del control postural en los dos años primeros años de vida, la relación logro-edad se observa en los siguiente cuadros (Palacios, 1999):

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

En cuanto a la conducta motora gruesa:

Conducta motora gruesa	Edad del logro motor	Margen de edad del logro motor
Sostén cefálico	2 meses	1-4 meses
P. sedente sin apoyo	7 meses	5-9 meses
Se mantiene de pie sin apoyo	11 meses	9-16 meses
Marcha	12 meses	9-17 meses

En cuanto a la conducta motora fina:

Conducta motora fina	Edad del logro motor	Margen de edad del logro motor
Toma objeto con prensión palmar	4 meses	2-6 meses
Opone el pulgar al resto de la mano	7 meses	5-9 meses
Prensión en pinza	9 meses	7-12 meses

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

Vemos que existe un margen del logro de variación relativamente amplio, en el cual cada niño adquiere cada uno de los hitos del control postural. Esta amplia variación se debe a que el margen consignado tiene sólo un valor indicativo. Al respecto, resulta fundamental prestar mayor atención a la secuencia de aparición de los logros, lo que tiene un valor evolutivo invariable entre los diferentes sujetos. Estas diferencias Palacios las entiende como resultado de la cultura en la que el niño se desarrolla, como así también las características y posibilidades del propio niño.

Palacios trabaja sobre el concepto de Psicomotricidad para abordar los avances motores en este período. Este autor, refiere que la psicomotricidad es un nudo que ata psiquismo y movimiento hasta confundirlos entre sí en una relación de implicaciones y expresiones mutuas (Coste, 1979; Palacios y Mora 1990). A la vez, agrega que la meta del desarrollo psicomotor es el control del propio cuerpo hasta ser capaz de sacar de él todas las posibilidades de acción y expresión que a cada uno le sean posibles. Ese desarrollo implica un componente externo (acción), pero también un componente interno o simbólico, que se refiere a la representación del cuerpo y sus posibilidades de acción. Esto demuestra que la psicomotricidad no es una mera suma de habilidades aisladas sino que forma un sistema integrado y dinámico.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

Por lo tanto, podemos decir que el aspecto relevante de la psicomotricidad en la primera infancia recae en el progresivo control corporal. El recién nacido no logra controlar su cuerpo, su cabeza cae para los lados cuando no está apoyada, es incapaz de mantenerse sentado y hacia los dos años de vida, se observan movimientos voluntarios y coordinados que se traducen en la posibilidad del niño de alcanzar un andar y correr de forma autónoma.

Un dato a destacar en el estudio de Palacios (1999) es que en la primera infancia no se encuentran diferencias significativas de género en cuanto al logro del control postural, como así también en el ritmo de crecimiento. Los ritmos de adquisición son semejantes para niños y niñas, las diferencias están ligadas a las influencias del medio

Por lo tanto, entendemos el desarrollo psicomotor como producto de la acción conjunta de la programación madurativa, con las circunstancias del ambiente y las características del propio niño. En cuanto a las circunstancias del ambiente, nos referimos a la interacción y por lo tanto a la estimulación indispensables para que el desarrollo se lleve a cabo.

Esta interacción es indispensable para que este proceso se cumpla y nos lleva a pensar otra característica central de la primera infancia: el progresivo y sutil pasaje de la dependencia a la independencia.

El “desarrollo emocional” en la primera infancia.

La designación “desarrollo emocional” es de uso corriente en las publicaciones de Psicología Evolutiva y agrupa aportes de diversas teorías , en este apartado haremos referencia a los aportes del psicoanálisis .

Sigmund Freud (1856-1939) sostiene que aquello que sucede en el sujeto en los primeros años de vida tiene relevancia para comprender el funcionamiento adulto, es por eso que su teoría es considerada una *teoría evolutiva* (Martí Sala, 1991). Esta perspectiva, señala la importancia de conceptualizar y mostrar el papel central que tienen los cuidados “maternos” en el marco del vínculo temprano, en los orígenes del psiquismo. Es necesario aclarar que cuando mencionamos cuidados maternos, hacemos alusión a la función materna, donde se antepone el concepto de función frente al del sujeto que la realiza, (madre, padre o sustituto). La función implica una acción que posibilita un proceso, más allá de quién /quiénes realice/n el denominado cuidado materno.

La importancia que se le asigna a estos cuidados reside en entender que en esta relación temprana de dependencia del niño con la asistencia ajena, la necesidad biológica es transformada por la atención de otro auxiliar, generándose así la primera comunicación.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

La experiencia de satisfacción en relación con el apremio de la vida inaugura el llamado al otro, al cuidado ajeno, que le permite al recién nacido constituir una parte del cuerpo (zona erógena) como fuente de placer. Por lo tanto, el apuntalamiento de la pulsión sexual, el autoerotismo, y el apoyo en una zona erógena, son considerados como la primera explicitación del movimiento pulsional.

En la misma línea Winnicott (1984) plantea que para que los procesos del desarrollo sucedan necesitan del aporte de un ambiente que facilite y se adapte a las necesidades de ese niño. El psicoanalista inglés, quien contribuyó al desarrollo del pensamiento psicoanalítico con sus estudios de las relaciones más tempranas, entiende al desarrollo emocional como la posibilidad del sujeto de realizar tres tareas: integración del yo, establecimiento de la psique en el cuerpo, y la formación de relaciones objetales. Estas tres tareas, como él las menciona, se corresponden con las tres funciones de la madre: sostén, manejo y presentación de objetos. Estas tareas contribuyen a realizar entonces la función de amparo y sostén que la familia tiene en estos momentos iniciales.

Por su parte, Rochat (2004) considera la primera infancia como un período de inmadurez prolongada, da cuenta de esta dependencia inicial, donde la familia contribuye decididamente a que el niño logre la madurez

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

emocional, en tanto permite el despliegue de un alto grado de dependencia en los comienzos de la vida y paulatinamente da la oportunidad de ingresar a otros espacios sociales cada vez más alejados del núcleo familiar. Este autor subraya que el andamiaje psicológico de los padres está presente desde el comienzo, y que es indispensable para propiciar la experimentación, la exploración, la observación, propias de la primera infancia.

La paternidad humana, según Rochat, implica un considerable grado de empatía, esta capacidad para ponerse en el lugar del otro, habla de una necesaria *sintonía afectiva* -como nos dice Stern (1998) al mencionar los intercambios sociales lúdicos necesarios para presentar al niño el mundo exterior.

Estas interacciones sociales con los adultos, en el recién nacido son posibles gracias al bagaje conductual que posee y éste le permite mantener la interacción mediante sus conductas innatas, conductas que el adulto trata como intencionales. En esta instancia el adulto se convierte en el responsable del curso de la interacción. Dentro de estos marcos interactivos en estos momentos iniciales de la vida, comienzan a construirse un conjunto de expectativas comunes que le permite a cada uno, tanto niño como adulto, reconocer la señal del otro y anticipar su respuesta.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

Es allí cuando el niño logra un salto cualitativo fundamental en el desarrollo, aquellas conductas innatas del comienzo, dan lugar a verdaderas señales que buscan influir en su entorno.

Estos intercambios son una pieza clave para dar lugar a la organización perceptiva-afectiva del niño, a partir de la regulación de sus emociones indispensables en el desarrollo. Y es aquí donde la protección y control parental contribuyen a que los bebés se permitan experimentar en un entorno que los cuidadores hacen seguro y atractivo.

Los aportes de Bowlby (1907-1990) pediatra, psicoanalista inglés, formado en la escuela kleniana, son fundamentales para valorar la importancia del vínculo temprano a partir de la noción de *apego*. Sus contribuciones buscan explorar la importancia que tiene en la primera infancia y la niñez la vinculación afectiva con las figuras parentales. A su vez, dar cuenta de la influencia que estas primeras relaciones tienen en el desarrollo, siendo por lo tanto, sus investigaciones un gran aporte para la Psicología Evolutiva.

En esta línea, Bowlby entiende esencial para la salud mental del niño, que en las interacciones con su madre predomine una relación cálida y amorosa. Esto será la mayor garantía de protección contra peligros ambientales. A su vez permitirá que el niño construya una imagen de sí

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

valorada, y se convierta en un ser social con capacidad de adaptación al medio.

Bowlby elabora la teoría del *apego*, entendido como la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados como un componente básico de la naturaleza humana. Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Sugería que la insistencia con que el niño busca mantener la proximidad de las figuras protectoras (parentales) depende de la actividad de un sistema adaptativo de comportamientos de apego, destinado a garantizar la seguridad y la supervivencia del individuo. El apego designa un lazo entre dos personas y una vez constituido, se vuelve duradero. La naturaleza y la intensidad del apego se evidencian por las reacciones que presenta el niño ante la pérdida de ese lazo o su desestabilización.

Bowlby intenta buscar y describir el camino que traza el niño con el fin de adaptarse a su entorno. Es entonces donde cobra mayor relevancia la teoría del apego al confirmar la trascendencia y peculiaridad de las experiencias tempranas en las conductas futuras del sujeto. Sostiene que aquello que sucede en los momentos iniciales de la vida permanecerá en el repertorio

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

psíquico del sujeto, constituyendo así modelos de representación del mundo que influyen y determinan las conductas.

Es indispensable tener en cuenta que en esa etapa de vida inicial no existe un pensamiento lógico y menos aún lenguaje, por lo tanto, esas vivencias nodales para el desarrollo se asimilan mediante estados anímicos que permanecerán inconscientes.

Si bien la teoría del apego, propone cierta universalidad del proceso de evolución en la formación del apego, con las conductas de interacción que lo acompañan, es necesario resaltar los factores que influyen en la formación de patrones de apego. En este caso, subrayamos un factor que incide y determina la formación de distintos patrones de apego, se basa en las diferencias que se pueden situar en los dos protagonistas de la relación: la figura adulta y el bebé.

Al respecto, Rochat (2004) cuando habla de cuidadores que generan un espacio seguro para fomentar la exploración del medio hace referencia al tipo de apego seguro que se caracteriza por una figura de apego que es percibida como accesible y receptiva a las necesidades del niño.

Por último, nos parece indispensable subrayar un aspecto central para el tema que nos ocupa, que los logros motores y las interacciones posibilitan los aprendizajes del niño.

El “desarrollo cognitivo” en la primera infancia

Señalaremos aspectos centrales del desarrollo intelectual en la primera infancia, basándonos en los aportes de Jean Piaget (1896-1980) cuyas investigaciones sobre el desarrollo intelectual del niño proporcionó estudios empíricos fundantes del campo de la Psicología Evolutiva. Este investigador, concibe el desarrollo intelectual como resultado de la maduración neurobiológica y la interacción del niño con el medio.

En la primera infancia, Piaget nos dice que el bebé aprende acerca de sí mismo y de su mundo a través de su actividad sensorial y motora en desarrollo. Es por esto que en su caracterización de la génesis de la inteligencia denomina a este primer período *sensoriomotor*,

Piaget teoriza y muestra cómo los infantes pasan de un estado inicial, en el cual responden principalmente mediante reflejos y comportamientos casuales a convertirse en niños orientados por sus objetivos.

Ubica a la actividad refleja y sensorial como base para el desarrollo intelectual. Si bien el recién nacido cuenta con un repertorio conductual limitado, sus posibilidades se irán diversificando y enriqueciendo como consecuencia de la interacción con el medio, dando lugar al nacimiento de la inteligencia en el niño. Al finalizar la elaboración de la inteligencia

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

sensoriomotora la actividad del niño muestra que las exploraciones, hasta este momento por tanteos o por experimentación activa, son sustituidas por una especie de experimentación interna, a través de la cual el niño puede inventar los medios adecuados, puede sustituir la acción directa sobre los objetos por una acción simbólica que los contiene.

Es importante señalar que este salto cualitativo en el desarrollo no significa que el niño abandona el plano sensoriomotor, sino que las adaptaciones inteligentes más avanzadas que realice se moverán en el plano simbólico y no en el sensoriomotor.

En la primera infancia entonces el sistema de significaciones del niño se despliega a través de señales sensoriomotoras e índices perceptivos, así logra conocer, “conquistar” aquello que lo rodea, hasta llegar a situarse como uno más entre otros y en un universo que ha construido que es exterior a sí mismo, con ciertas reglas de causalidad y permanencia, donde su sistema de significaciones darán lugar a los símbolos por imágenes y signos lingüísticos.

Este proceso se inicia a partir de las tempranas interacciones en la primera infancia, en las cuales la participación del adulto es la que otorga intencionalidad comunicativa a la conducta del bebé (Vila 1999). Esta característica resulta ser clave para la aparición de la capacidad de

representación que el niño logra al finalizar esta etapa, donde se da comienzo a una inteligencia simbólica, reflexiva basada en el dominio del lenguaje.

El desarrollo infantil en la primera infancia.

En síntesis, vimos entonces cómo el logro psicomotor referido al control postural, la comunicación y la adquisición del lenguaje se convierten en recursos fundamentales de conocimiento y transformación de la realidad; recursos que contribuyen en la adquisición de la autonomía en el niño. Estos procesos motores y cognitivos característicos de la primera infancia, son indispensables en el desarrollo y se dan en estrecha interacción con el papel que las figuras de apego; éstas le brindan una base segura sobre la cual el niño se apoya para alejarse, salir a explorar el medio con la confianza de disponer de ellos en caso de necesitarlo.

Por último, si entendemos que el desarrollo se produce en determinados contextos, es interesante observar la situación de la primera infancia en la Argentina y su relación a las políticas implementadas. Se considera que si bien en los últimos años se redujo la tasa de mortalidad infantil y materna, todavía el estado debe reforzar la implementación de políticas públicas integrales, destinadas a disminuir la disparidad que aún

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

existen en el acceso al derecho a la salud en los primeros años de vida, según el lugar y nivel socioeconómico de la familia en que se nace (datos último censo realizado en la Argentina INDEC 2010). Promover políticas destinadas a reducir la desigualdad, ayudará al desarrollo sano e integral de los niños en la primera infancia.

Bibliografía:

- Biotti, M.F. & Panighetti, M.L. (2007). Algunas problemáticas básicas de la psicología del desarrollo. Características del período neonatal. Ficha Dto. Publicaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Buenos Aires. Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (2005). Manual de Psicoterapia de la relación padres e hijos. Buenos Aires. Paidós.
- Enesco, I. (coord.) (2003). El desarrollo del bebé, Cognición, Emoción y afecto. Madrid. Psicología y Educación. Alianza Ediciones.
- Freud, S. (2000). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia XXI: Desarrollo Libidinal y organizaciones sexuales. En Obras completas. Vol. XVI, parte III (pp. 293-308). Buenos Aires, Amorrortu. (primera edición 1916-17).

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

- García, M. J. (1997). "Que se entiende por desarrollo". Ficha de Dto. Publicaciones. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Masotta, O. (1977). Lecciones de Introducción al Psicoanálisis, Volumen I. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Palacios, J.; Marchesi, A.; Carretero M. (comp.). (1984). Psicología Evolutiva 2. Desarrollo Cognitivo y social del niño. Madrid. Alianza Editorial.
- Palacios, J., Cunero, R., Luque, A. & Mora, J. (1999). Desarrollo físico y psicomotor después de los 2 años". En Palacios, J.; Marchesi, A.; Coll, C. (comp). . Desarrollo psicológico y Educación. Tomo 1. Madrid. Alianza.
- Piaget, J. (1969). El nacimiento de la Inteligencia en el niño. Madrid. Aguilar, (primera edición 1936)
- Pizzo, M. E. (2011). "El niño como objeto de estudio de los distintos modelos teóricos". Dto. Publicaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Repetto, F.; Díaz Langou G.; Aulicino, C.; De Achaval, O.; Acuña M. (2016). El diagnóstico de los niños en su primera infancia en la Argentina. En El Futuro es hoy. Primera infancia en la Argentina. (pp.43-66). Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Rochat, P. (2004). Hechos de la primera infancia. En El mundo del bebé (pp. 33- 50). Madrid. Ediciones Morata.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: NIÑEZ (CÁTEDRA I)

Profesora Adjunta Regular a cargo: Dra. María Elisa Pizzo.

- Stern, D. (1998). El repertorio materno. En la primera relación madre-hijo (pp.23-58). Madrid. Ediciones Morata.
- Vila, I. (1999). “Los inicios de la comunicación, la representación y el lenguaje. En Palacios, J.; Marchesi, A.; Coll C. (comp). Desarrollo Psicológico y educación. Tomo I (pp. 133-150). Madrid. Editorial Alianza.
- Winnicott, D. W. (1987). Los bebés y sus madres, Barcelona, Paidós.
- Winnicott, D. W. (2006). La familia y la madurez emocional (1960), En Familia y el desarrollo del individuo (pp. 117-124). Buenos Aires. Hormé
- Winnicott, D.W. (2009). Individuación. En Exploraciones Psicoanalíticas I (pp. 336-341). Buenos Aires. Paidós.